

Octubre misionero – Adolescencia Misionera

Catequesis Misionera

Tema: Sentirnos elegidos y enviados.

Objetivo:

- Experimentar el envío de Jesús en medio de nuestras realidades adolescentes.
- Conocer el testimonio de algunos santos que supieron ser misioneros en sus vidas cotidianas.

Recursos:

Imagen de Jesús, Biblia, una vela como signo de su presencia, videos sobre la vida de los santos/beatos, proyector, sonido.

Ambientación:

Disponemos del lugar para el encuentro, la imagen de Jesús puede estar de fondo, se pueden colocar los colores misioneros también. En el centro del encuentro (en la mesa o donde se desarrolle el mismo) la Palabra con el cirio encendido.

Desarrollo:

Podemos cantar como motivación “Más allá de las fronteras” o “Alma misionera” .

Oración inicial:

Invocamos al Espíritu Santo para que renueve en nosotros el ardor misionero.

Rezamos juntos las bienaventuranzas del misionero:

Bienaventurado el misionero que vive enamorado de Cristo, que se fía de Él como lo más necesario y absoluto, porque no quedará defraudado.

Bienaventurado el misionero que cada mañana dice "Padre Nuestro", llevando en su corazón todas las razas, pueblos y lenguas, porque no se conformará con una vida mezquina.

Bienaventurado el misionero que mantiene su ideal e ilusión por el Reino y no pierde el tiempo en cosas accidentales, porque Dios acompaña a los que siguen su ritmo.

Bienaventurado el misionero con un corazón puro y transparente, que sabe descubrir el amor y la ternura de Dios sin complicaciones, porque Dios siempre se le revelará.

Bienaventurado el misionero que reconoce y acepta sus limitaciones y debilidades y no pretende ser invencible, porque Dios se complace en los humildes.

Bienaventurado el misionero que sabe discernir con sabiduría lo que conviene callar y hablar en cada circunstancia, porque nunca tendrá que arrepentirse de haber ofendido a un hermano.

Bienaventurado el misionero que no puede vivir sin la oración y sin saborear las riquezas de la Palabra de Dios, porque esto dará sentido a su vida.

Bienaventurado el misionero que anuncia la verdad sobre Jesucristo y denuncia las injusticias que oprimen a los hombres, porque será llamado profeta de los signos de los tiempos.

Bienaventurado el misionero que sabe asumir y valorar la cultura de los pueblos, porque habrá entendido el misterio de la Encarnación.

Bienaventurado el misionero que tiene tiempo para hacer felices a los demás, que encuentra tiempo para los amigos, la lectura, el esparcimiento, porque ha comprendido el Mandamiento del Amor y se conoce humano y necesitado.

Iluminación: Mateo 28, 16- 20

Reflexión:

Compartimos tres videos sobre la vida de tres santos de hoy que experimentaron este envío de Jesús, y lo hicieron presente en diferentes situaciones de su vida. Para esto es importante que antes de ver los videos, primero separar a los chicos en tres grupos uno tendrá a uno de los santos, y segundo explicar que lo que veremos son personas que supieron responder al envío de Jesús a determinadas situaciones, y que cada grupo debe estar atento a lo que pasará en los videos para la actividad.

Santa Gianna Bereta Molla

<https://www.youtube.com/watch?v=IXqav44r8No>

Beato Pier Giorgio Frassati

<https://www.youtube.com/watch?v=9ihlgVNnxoE>

Beata Chiara Luce Badano

https://www.youtube.com/watch?v=Yz6JS9IYp_4

Actividad:

Detenemos en datos de la vida del santo y plasmarlo en una cartulina. Para esto, como animador, deberán llevar alguna biografía impresa sobre la vida del santo.

Lo que plasme en la cartulina será aquello que lo hace misionero a ese santo o beato, para ello es importante que cada grupo preste atención a lo que ocurra en el video, en lo posible, tomar nota de aquello que más me llama la atención.

Compromiso: Debido a que a nosotros el Señor nos está enviando a nuestra realidad de cada día, me animaré a buscar en internet y compartir en las redes sociales (Facebook, Instagram, etc) alguna frase del santo o beato que me tocó. En mi oración, tendré especialmente a alguno de estos santos/ beatos, para que me ayuden ante Jesús a que mi corazón sea verdaderamente misionero, sin fronteras.

Espiritualidad Misionera

Tema: Antes que nada... tenemos que estar con Él.

Objetivo:

- Experimentar la cercanía con el Maestro antes que nos envíe: “nos llamó a estar con él”
- Poder rezar con la vida y misión de Santa Gianna, del Beato Pier y de la Beata Chiara Luce

Recursos:

Imagen de Jesús rodeada de los colores de los continentes, cirio encendido, imágenes de los santos que conocimos en la catequesis misionera, tarjetas, cancioneros, una vela para cada uno.

Ambientación:

A diferencia del encuentro anterior, según las posibilidades de cada grupo, este momento de oración debe hacerse frente al Sagrario o en otro lugar distinto a donde se compartió la catequesis. La imagen de Jesús debe estar iluminada por el cirio, y alrededor de ella el resto de las imágenes.

Desarrollo:

Comenzamos el encuentro recordando lo compartido en el anterior, especialmente a lo que se refiere la vida de los santos/ beatos. Presentamos nuevamente las cartulinas que realizaron por grupos.

Oración:

Comenzamos la oración cantando alguna canción al Espíritu. Él es el protagonista de nuestra misión, y es el que motivó a estos santos a hacer presente a Cristo en sus vidas.

Vamos cantando y pidiendo al Espíritu que vuelva a encender en nosotros la llama de la misión. Podemos cantar “Muevete en mí” o alguna similar de invocación al Espíritu Santo.

Luego de repetir algún estribillo tras invocar al Espíritu, leemos una vez más la iluminación.

Dejamos que Jesús nos hable en su Palabra: Marcos 3, 14.

Los llamó para que estuvieran con él.

Invitamos en oración a rezar: ¿qué significa estar con él para mí? ¿lo hago? ¿en qué momentos de mi adolescencia siento que tengo que estar con él?

Podemos rezar juntos las siguientes intenciones (pueden ser espontáneas pero en caso que nadie hable) respondiendo: ¡*Quiero estar con vos Maestro!*

- Cuando el ruido del mundo me pierda...
- Cuando la soledad busque entrar en mi corazón...
- Cuando la tristeza y la angustia van ganando lugar en mí...
- Cuando no vea con claridad lo que me pasa...
- Cuando mis amigos, mi familia y demás no me comprenden...

Podemos cantar juntos: “Esto que soy, esto te doy” (sobre todo la estrofa dos)

A continuación, y habiendo pedido a Jesús estar con él en diferentes situaciones, vamos a dar un paso más. Cada uno va a ir escribiendo en un papel, esa realidad o situación en la que necesito que Jesús me haga misionero, al igual que Chiara desde su enfermedad o Pier desde la incompreensión, el Señor me quiere fortalecer en esa realidad que a lo mejor se me hace difícil

encararla. Se lo vamos pidiendo a Jesús mientras cantamos nuevamente “Esto que soy, esto te doy”.

Reflexión:

Podemos elegir fragmentos del mensaje del Papa Francisco en la vigilia de los jóvenes en Río de Janeiro 2013, sobre todo acentuando que estamos llamados a ser misioneros en nuestras propias realidades:

- Podemos mirarlo mediante un proyector
 - Leer fragmentos del Mensaje, inclusive poder imprimir una copia para cada uno
- DISCURSO DEL PAPA FRANCISCO EN LA VIGILIA DE LOS
JOVENES**

JMj 2013

Queridos jóvenes

Hemos recordado hace poco la historia de San Francisco de Asís. Ante el crucifijo oye la voz de Jesús, que le dice: **“Ve, Francisco, y repara mi casa”**. Y el joven Francisco responde con prontitud y generosidad a esta llamada del Señor: reparar su casa. Pero, ¿qué casa? Poco a poco se da cuenta de que no se trataba de hacer de albañil y reparar un edificio de piedra, sino de dar su contribución a la vida de la Iglesia; **se trataba de ponerse al servicio de la Iglesia**, amándola y trabajando para que en ella se reflejara cada vez más el rostro de Cristo.

También hoy el Señor sigue necesitando a los jóvenes para su Iglesia. También hoy llama a cada uno de ustedes a seguirlo en su Iglesia y a ser misioneros. ¿Cómo? ¿De qué manera? A partir del nombre del lugar donde íbamos a celebrar este acto, Campus Fidei, Campo de Fe [se trasladó a Copacabana por culpa de las lluvias de los últimos días], he pensado en **tres imágenes que nos pueden ayudar a entender mejor lo que significa ser un discípulo-misionero**: la primera, el campo como lugar donde se siembra; la segunda, el campo como lugar de entrenamiento; y la tercera, el campo como obra en construcción.

1. El campo como lugar donde se siembra.

Todos conocemos la parábola de Jesús que habla de un sembrador que salió a sembrar en un campo; algunas simientes cayeron al borde del camino, entre piedras o en medio de espinas, y no llegaron a desarrollarse; pero otras cayeron en tierra buena y dieron mucho fruto (cf. Mt 13,1-9). Jesús mismo explicó el significado de la parábola: **La simiente es la Palabra de Dios sembrada en nuestro corazón** (cf. Mt 13,18-23). Queridos jóvenes, eso significa que **el verdadero Campus Fidei es el corazón de cada uno de ustedes, es su vida**. Y es en la vida de ustedes donde Jesús pide entrar con su palabra, con su presencia. Por favor, **dejen que Cristo y su Palabra entren en su vida, que germine y crezca**.

Jesús nos dice que las simientes que cayeron al borde del camino, o entre las piedras y en medio de espinas, no dieron fruto. **¿Qué clase de terreno somos, qué clase de terreno queremos ser?**

Quizás somos a veces como el camino: escuchamos al Señor, pero no cambia nada en la vida, porque nos dejamos atontar por tantos reclamos superficiales que escuchamos; o como el terreno pedregoso: acogemos a Jesús con entusiasmo, pero somos inconstantes y, ante las dificultades,

no tenemos el valor de ir contracorriente; **o somos como el terreno espinoso**: las cosas, las pasiones negativas sofocan en nosotros las palabras del Señor (cf. Mt 13,18-22).

Hoy, sin embargo, estoy seguro de que la simiente cae en buena tierra, que ustedes quieren ser buena tierra, no cristianos a tiempo parcial, no “almidonados”, de fachada, sino auténticos. Estoy seguro de que no quieren vivir en la ilusión de una libertad que se deja arrastrar por la moda y las conveniencias del momento. **Sé que ustedes apuntan a lo alto, a decisiones definitivas que den pleno sentido a la vida**. Jesús es capaz de ofrecer esto. Él es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6). Confíemos en él. Dejémosnos guiar por él.

2. El campo como lugar de entrenamiento.

Jesús nos pide que le sigamos toda la vida, nos pide que seamos sus discípulos, que “juguemos en su equipo”. Creo que a la mayoría de ustedes les gusta el deporte. Y aquí, en Brasil, como en otros países, el fútbol es una pasión nacional. Pues bien, ¿qué hace un jugador cuando se le llama para formar parte de un equipo? Debe entrenarse y entrenarse mucho. Así es en nuestra vida de discípulos del Señor.

San Pablo nos dice: “Los atletas se privan de todo, y lo hacen para obtener una corona que se marchita; nosotros, en cambio, por una corona incorruptible” (1 Co 9,25). **¡Jesús nos ofrece algo más grande que la Copa del Mundo!** Nos ofrece la posibilidad de una vida fecunda y feliz, y también un futuro con él que no tendrá fin, la vida eterna. **Pero nos pide que entrenemos para “estar en forma”**, para afrontar sin miedo todas las situaciones de la vida, dando testimonio de nuestra fe. ¿Cómo? **A través del diálogo con él**: la oración, que es el coloquio cotidiano con Dios, que siempre nos escucha. A través de los sacramentos, que hacen crecer en nosotros su presencia y nos configuran con Cristo. A través del amor fraterno, del saber escuchar, comprender, perdonar, acoger, ayudar a los otros, a todos, sin excluir y sin marginar. **Queridos jóvenes, ¡sean auténticos “atletas de Cristo”!**

3. El campo como obra en construcción.

Cuando nuestro corazón es una tierra buena que recibe la Palabra de Dios, cuando “se suda la camiseta”, tratando de vivir como cristianos, experimentamos algo grande: **nunca estamos solos**, formamos parte de una familia de hermanos que recorren el mismo camino: somos parte de la Iglesia; más aún, nos convertimos en constructores de la Iglesia y protagonistas de la historia.

San Pedro nos dice que somos piedras vivas que forman una casa espiritual (cf. 1 P 2,5). Y mirando este palco, vemos que tiene la forma de una iglesia construida con piedras, con ladrillos. **En la Iglesia de Jesús, las piedras vivas somos nosotros**, y Jesús nos pide que edifiquemos su Iglesia; y no como una pequeña capilla donde solo cabe un grupito de personas. **Nos pide que su Iglesia sea tan grande que pueda alojar a toda la humanidad**, que sea la casa de todos. Jesús me dice a mí, a ti, a cada uno: “Vayan, y hagan discípulos a todas las naciones”. Esta tarde, respondámosle: Sí, también yo quiero ser una piedra viva; juntos queremos construir la Iglesia de Jesús. Digamos juntos: Quiero ir y ser constructor de la Iglesia de Cristo.

Su joven corazón alberga el deseo de construir un mundo mejor. He seguido atentamente las noticias sobre tantos jóvenes que, en muchas partes del mundo, han salido por las calles para expresar el deseo de una civilización más justa y fraterna. Sin embargo, queda la pregunta: **¿Por dónde empezar? ¿Cuáles son los criterios para la construcción de una sociedad más justa?** Cuando preguntaron a la **Madre Teresa** qué era lo que debía cambiar en la Iglesia, respondió: **Tú y yo.**

Queridos amigos, no se olviden: ustedes son el campo de la fe. Ustedes son los atletas de Cristo. Ustedes son los constructores de una Iglesia más hermosa y de un mundo mejor. Levantemos nuestros ojos hacia la Virgen. Ella nos ayuda a seguir a Jesús, nos da ejemplo con su “sí” a Dios: “Aquí está la esclava del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho” (Lc 1,38). Se lo digamos también nosotros a Dios, junto con María: **Hágase en mí según tu palabra. Que así sea.**

Vamos cantando “El Dios de la vida” o “Enciende una luz”

De la luz de Jesús vamos encendiendo nuestras propias luces, luz que alimentó e iluminó la vida de Gianna, Pier y Chiara para ser santos misioneros en sus ambientes. Mientras encendemos nuestras velas, vamos dejando a los pies de Jesús el papel en donde escribimos que realidad necesita de mí ser misionero.

Para ir finalizando podemos rezar nuevamente las Bienaventuranzas del Misionero dadas en el encuentro anterior.

Compromiso:

Debo conseguir alguna estampa de los santos que hemos conocido para poder regalarla en el encuentro siguiente de proyección.

Proyección o Servicio misionero.

Tema: ¡Aquí estamos, envíanos!

Objetivo:

- Tener una experiencia misionera en comunidad, intentando ir a otros adolescentes.
- Como adolescentes, unirnos a la colecta por las misiones en nuestra comunidad.

Recursos:

Mates, galletitas, estampas, tarjetas, sobres del DOMUND

Ambientación:

En el lugar de misión se armará un pequeño altar con la imagen de Jesús o de María y un cirio encendido.

Desarrollo:

Iremos de misión a lugares públicos, especialmente a la plaza, y desde allí nos dividiremos de a dos o tres (según el animador) y nos arrimaremos a los grupos de personas que allí están. En caso que no haya suficiente gente allí, pasaremos a visitar las casas de alrededor invitando a un momento de oración para compartir la fe. Especialmente se les repartirá el sobre del DOMUND y se le explicará a la persona en qué consiste la colecta y su importancia.

El animador del grupo tendrá previamente verificado el lugar de misión, y en caso de no haber nadie en la plaza, tener en cuenta las casas cercanas a ese lugar. Prever autorización y notificación previa a los padres sobre la salida de los chicos.

Antes de salir de la parroquia /capilla el animador nos hará la señal de la cruz con agua bendita en la frente, como gesto de envío. Se puede cantar “Alma misionera” seguida de una oración dirigida a María.

Al finalizar la jornada misionera, regresaremos a la parroquia o capilla desde donde salimos para agradecer a Dios lo compartido, en especial reconocerlo en las personas que él mismo puso en nuestro encuentro. Dejar que brote de ellos una acción de gracias al Señor de modo espontáneo.

Compromiso:

Ofrecer un Avemaría a la Virgen, Reina de las Misiones por los frutos de esta colecta mundial por las misiones, en especial pedirle por los misioneros adgentes. Preparar en la semana diferentes juegos para compartir con los demás grupos el próximo encuentro de Comunión Misionera (tener en cuenta las diferentes edades de los otros chicos en el momento de pensar los juegos).

Comunión Misionera o Vida de Grupo.

Tema: Te doy mi corazón... para gritar tu amor.

Objetivos:

- Compartir la experiencia misionera en comunidad
- Celebrar en el grupo el octubre misionero

Recursos:

Lema del DOMUND, imagen de Jesús, Biblia, cirio, cruces misioneras, colores de los continentes, tarjetas, juegos, merienda.

Ambientación:

Se recomienda que el momento de oración y de celebración sea en un lugar cerrado (templo o algún aula) y los momentos de recreación sean al aire libre.

Desarrollo:

- Animación inicial: el encuentro debe desarrollarse con los demás grupos de la IAM. Comenzaremos el encuentro con algunas canciones de alabanzas.
- Oración inicial: le pedimos al Espíritu Santo su luz para que vuelva a encender en el corazón del grupo la llama misionera. Mientras vamos cantando al Espíritu, entra el cirio encendido como presencia de Jesús Resucitado que en comunidad nos vuelve a enviar.

Una vez que ingresó el cirio encendido proclamamos la Palabra: Mateo 28. (el envío de Jesús a los discípulos). Una vez que escuchamos la Palabra, nos animamos a escribir en una tarjeta a qué lugar, situación o ambiente Jesús me está enviando y me está asegurando su protección. (Familia, amigos, escuela, club, etc.) Vamos colocando las tarjetas en las telas de los colores misioneros que estarán junto a la imagen de Jesús. Podemos ir cantando “Alma misionera”

- Momento de recreación: aquí es el momento de compartir un momento de esparcimiento junto con los demás grupos de la IAM. Para ello, los adolescentes dirigirán los juegos previstos desde el encuentro anterior en el compromiso. Deberán tener en cuenta las diferentes edades de los chicos.
- Luego de los juegos, compartiremos la merienda y junto a ella los testimonios de las diferentes experiencias misioneras de la proyección.
- La Oración final será dirigida a María. Podemos cantar como canto de consagración “Madre hoy quiero hablarte”, para entregar a la Virgen todo lo vivido en este octubre misionero.
- Compromiso: pedir a Jesús que aumente nuestro amor hacia la misión, que siga alimentando la llama misionera que tenemos en el corazón.